

Revista mensual sobre la actualidad ambiental | ISSN 1409-214X N.º 214 JULIO 2011

AMBIENTICO



**AVANCES
URBANÍSTICOS EN SAN
JOSÉ POR OBRAS CHINAS**

SUMARIO

3 Jimena Ugarte

[ESTADIO CONSTRUIDO POR CHINA:
ACIERTO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO](#)

5 Francisco Rodríguez

[ESTADIO NACIONAL, POTENCIADOR DE UNA NUEVA VISIÓN PARA APROVECHAR LA CIUDAD](#)

7 Marco Ruiz

[ESTADIO DONADO POR CHINA Y BARRIO CHINO ENRIQUECEN A COSTA RICA](#)

8 Sección Política de la Embajada de China

[BARRIO CHINO DE SAN JOSÉ CONSTRUIDO POR LA AMISTAD SINO-COSTARRICENSE](#)

10 Carlos Murillo

[ANTECEDENTES Y CONSISTENCIA DE LAS RELACIONES COSTA RICA-CHINA Y PAPEL DEL BARRIO CHINO](#)

13 Astrid Sánchez

[COMO PERSONAS EXTRAÑAS EN NUESTRAS PROPIAS PLAYAS](#)

Foto de portada: Jimena Ugarte.

AMBIENTICO

Revista mensual sobre la actualidad ambiental

Director y editor Eduardo Mora

Consejo editor Manuel Argüello, Gustavo Induni, Wilberth

Jiménez, Luis Poveda

Edición de textos Andrea Amighetti

Asistencia, administración y diagramación Rebeca

Bolaños

Fotografía www.galeriaambientalista.una.ac.cr

Teléfono: 2277-3688. Fax: 2277-3289

Apartado postal: 86-3000, Costa Rica.

ambientico@una.ac.cr

www.ambientico.una.ac.cr

www.galeriaambientalista.una.ac.cr

**MILES DE FOTOS
DEL AMBIENTE TICO
Y MESOAMERICANO**

BUENOS CUENTOS CHINOS

China es la nación que se enrumba al socialismo de una manera tan planificada y circunspecta que quienes siguen habituados a asociar “socialismo” con consignas estrepitosas, y con actos políticos a contrapelo del momento histórico, creen que ese país es, más bien, el gran campeón y valedor del capitalismo. Los gobernantes chinos partieron del supuesto teórico de que la socialización de los medios de producción capitalista solo es sostenible si antes la economía (capitalista) ha alcanzado un muy alto nivel de desarrollo y sus medios de producción han llegado a ser, pues, enormemente eficientes. Y entonces decidieron, hace poco más de 30 años, desarrollar briosamente la economía capitalista de ese país, levantar bruscamente el bienestar de su población con parte de la nueva riqueza generada (500 millones de chinos en ese lapso han salido de la pobreza) y, sin soltar la conducción política de la nación, reimpulsar a China en la lenta marcha al socialismo (calculan que este estará bien establecido dentro de... más o menos un siglo).

La férrea conducción política que ejercen los gobernantes chinos desafía principios de convivencia democrática ahora muy en boga, pero desde la perspectiva de los empeñados en construir el socialismo en China una verdadera apertura a la participación de más fuerzas políticas hoy, que es momento de vertiginoso desarrollo y de equilibrios sociales precarios, además de poner en peligro el alza del bienestar popular que a agigantados pasos se está operando, dejaría en alitas de cucaracha la “conversión” (revolución “gradual”) del capitalismo en socialismo. O sea, el proceso social (en el sentido amplio del término) que está en marcha en China quedaría sin el control de esa vetusta y colosal organización de masas que es el Partido Comunista, quedaría a merced de un juego político en el que peligrarían invaluable basas para la construcción del socialismo, basas que, puestas por los comunistas a lo largo de décadas, perviven en China a pesar del capitalismo reinante, como por ejemplo la propiedad estatal y colectiva sobre todo el suelo nacional. La larga historia de irrespeto a los derechos humanos, y las prácticas de agresión contra la naturaleza propias de cualquier economía en súbito y rápido despegue, se están revirtiendo en China notablemente según análisis de agencias internacionales imparciales, si bien aún no tanto como para alcanzar ya los estándares de algunas sociedades occidentales en las que desde hace muchas décadas hay movimientos sociales trabajando en esas líneas.

Esa es la nación con la que Costa Rica ha establecido relaciones formales desde hace poco tiempo y de la que hemos recibido el monumental Estadio Nacional, que es uno de los poquísimos aciertos recientes en nuestro entorno urbano; y es la nación de la que en breve recibiremos también pingüe ayuda para el establecimiento de un modesto pero oportuno “barrio chino” en torno a la calle 9 de la capital, área muy necesitada de inversión para mejorar su paisaje y para contribuir a la habitabilidad de San José centro.

Estadio construido por China: acierto arquitectónico y urbanístico

JIMENA UGARTE

El famoso y controversial Estadio Nacional, donado por la República Popular China, tiene a mi parecer muchas ventajas. Durante su construcción fue una enseñanza y ejemplo de orden, organización, disciplina y rigor: se cumplieron los plazos, no se interrumpió nunca la circulación, las calles nunca estuvieron llenas de barro, escombros o clavos como suele ocurrir. Aunque hay quienes sostienen que la enorme inversión no nos dejó nada, es falso: se ocupó a transportistas, gasolineras, servicios y subcontrataciones varias, los obreros tenían que comer, consumir muchos insumos, divertirse, etc., y ese dinero se quedó aquí.

Contrario a todos los vaticinios, una vez en función, no nos hemos visto afectados ni por clausura de vías, invasión de vehículos o gente, excesos de basura, ni nada parecido. Muy por el contrario, sorprende la pericia y rapidez con la que las autoridades han evacuado al público y los carros en los actos más populares y concurridos por gente diversa. He constatado, además, que una enorme mayoría del público que acude al Estadio camina varias cuadras relajado y feliz, en familia o con amigos. El tren se reactiva y se ofrecen servicios especiales para estas ocasiones, se organiza y alquila transporte colectivo de busetas que conducen a docenas de personas, el porcentaje de carros es tan poco que los estacionamientos acondicionados en los alrededores nunca se llenan y si uno consulta a los “wachimanes” de las calles, consideran malo el negocio porque no hay el volumen de carros esperado. Esto indica un cambio de actitud y de conducta ambientalmente importante al escoger la mejor opción y la más atlética de todas: caminar.

Como arquitecta, aplaudo la iniciativa desde todo punto de vista: es por fin, una obra urbana grande, un proyecto arquitectónico bien diseñado –no un simple galerón–, tiene tamaño y presencia como para transformarse en un ícono urbano, ha devuelto el orgullo nacional a muchos (siempre habrá detractores), ordenó visualmente el costado oeste de la Sabana y se están revitalizando los alrededores con vivienda en altura, heladerías, pizzerías, restaurantes y negocios

La autora es arquitecta en el Instituto de Arquitectura Tropical.

varios, que se ven favorecidos con la afluencia masiva de público. Hace falta la arborización interna del Estadio y sus instalaciones, para completar el conjunto.

Costa Rica necesitaba una obra monumental, pues, si no me equivoco, la última gran obra pública que se realizó fue la Contraloría General de La República (1989), hace 22 años, diseñada por el arquitecto Raúl Goddard de DYPESA, ubicada en La Sabana. Contrario a lo que algunos opinan, al afirmar que el Estadio no debió erigirse en La Sabana, debemos agradecer que se construyera donde históricamente estuvo siempre y que no le hayan quitado a San José el brillo de tener un hito urbano como este. Además, utilizar la huella de edificios existentes es lo más sostenible desde el punto de vista ambiental, tal como se hizo en esta ocasión: se recicló el impacto ocasionado anteriormente. Las iniciativas enfocadas hacia el centro de la ciudad son las más acertadas urbanísticamente, mucho más que aquellas que migran hacia los suburbios, como se propuso en repetidas ocasiones para el Estadio, porque impactan terrenos destinados a la agricultura hasta donde hay que llevar costosos servicios e infraestructura, se destinan enormes terrenos para estacionamientos que petrifican el lugar, se contamina y se consumen enormes cantidades de combustible en los largos desplazamientos.

Muchas ciudades importantes tienen sus estadios en la ciudad y conviven sin problema con los residentes, como el Santiago Bernabéu en Chamartín, Madrid (80 354 asistentes); el Maracanã en Río de Janeiro (77 700 asistentes); el Centenario en Montevideo (65 235 asistentes); el Wembley Stadium construido en 2007 sobre el original (1923) en Londres; el Stade de France en St Denis, París (81 338 asistentes) y muchos otros.

Con respecto a la arquitectura, el techo es una solución estructural atractiva, orgánica que le otorga liviandad y movimiento al edificio; consta de ventilación e iluminación natural. Por primera vez, vemos en nuestro país un estadio de dimensiones olímpicas en el que se pueden practicar todos los deportes.

Mucho se ha especulado sobre el mantenimiento y su costo. En mi opinión, el Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (Icoder) tiene la tarea y el

deber de promover una agenda interesante, variada y competitiva con el fin de generar fondos para su mantenimiento. Lejos de ser un problema, es una gran oportunidad para atraer al país grandes deportistas y espectáculos, destacados artistas, generar participación a nivel nacional variada y oportuna, en vez de quedarse esperando a que las ideas e iniciativas le lleguen. Cuando entregaron el Estadio, me sorprendió que esta agenda no estuviese ya realizada y completa.

Respecto a la participación de la República Popular China en la ciudad, no veo inconveniente en crear un barrio chino, mientras las autoridades velen por que cumpla con todas las regulaciones a las que nos vemos sometidos y torturados todos los profesionales del país. Con respecto a los comercios ya existentes en la zona, no podrán sino beneficiarse con esta iniciativa que revitalizará la zona. En principio, yo aplaudo cualquier iniciativa correcta y legal, a excepción de los casinos o más estacionamientos improvisados, en tanto aporte vitalidad y fondos a la ciudad de San José, con el objeto de lograr algún día su recuperación, a pesar de algunos diputados y otras autoridades miopes que no entienden lo que es un entorno urbano y prefieren trabajar al borde de una carretera, con todos los inconvenientes que esto conlleva.

Desde hace años vengo afirmando que San José no es más peligroso que la gran mayoría de las mejores ciudades del mundo. La inseguridad es un flagelo mundial ocasionado por la corrupción y las actividades ilícitas que permiten las mismas autoridades en todos los países. Las causas de esta fertilidad en la generación de delincuentes son muchas, pero las principales atañen a la ausencia de valores y el descalabro de la familia. Padres ausentes; familias disfuncionales o inexistentes; madres agobiadas e indiferentes, sin autoridad, sin educación ni posibilidad de imponerse ante un hijo adulto sin mayores expectativas en su vida que comprarse un reloj de moda, unos tenis caros y un celular de estatus, mientras pierde la vida callejeando, robando y atemorizando. Me refiero a la seguridad porque es un tema inherente a la vida urbana y mientras se perciba a la capital como un lugar peligroso, tiene pocas posibilidades de prosperar.

San José no es una excepción, es lo corriente. Bogotá, Río de Janeiro, México D.F., Guatemala, Caracas, Barcelona o Nápoles, para citar algunos ejemplos, son ciudades mucho más peligrosas, pero también son más atractivas; entonces se les perdona la inseguridad. En San José, como no ofrece otros atributos, la inseguridad se vuelve un aspecto odioso y obsesivo. No hay que malinterpretar, no estoy afirmando que no hay problemas de inseguridad, claro que los hay, pero insisto en abogar por la capital y transmitir que debemos aprender a vivir con este nuevo comportamiento social globalizado, que llegó para instalarse y para el cual Costa Rica no estaba preparada. En países cercanos, se han invertido sumas side-

rales en tratar de controlar la delincuencia y quedó demostrado que no se logra con la aplicación al infinito de las mismas medidas. Soy una convencida de que solo si se complementa la tradicional estrategia policial con una legislación que involucre a los padres de familia como responsables por sus hijos –apoyados por las escuelas y los medios de comunicación– se puede lograr un cambio.

Además, en una sociedad que pide a gritos que la protejan, cuando las autoridades lo hacen se les acusa de asesinas, el tema no puede resolverse. Debemos ponernos de acuerdo, queremos o no queremos que nos defiendan. Cuando un delincuente sentenciado provoca nuevos disturbios y pone en jaque y en peligro a la sociedad, las autoridades tienen como primer deber cuidar de esta y si al hacerlo resulta perjudicado el delincuente, no estamos violando sus derechos humanos, estamos protegiéndonos de él. Como ejemplo, la última tentativa de evasión en la cárcel. ¿Qué hubieran hecho estos fulanos de lograr su objetivo? Por supuesto que hubieran seguido cometiendo delitos, poniendo en riesgo a la sociedad, a las autoridades y hubiesen matado a unos cuantos, –pero entonces nadie defiende nuestros derechos humanos, porque pareciera que estos solo aplican para delincuentes, hampones y asesinos–.

Que en otras latitudes la sociedad civil se haya declarado “harta, cansada, cabreada, indignada” y haya salido a las calles a protestar, tiene mucho que ver con lo anterior. No solo la falta de trabajo, los bajos salarios, la inseguridad, la pérdida de la calidad de vida en general tiene desencantada a la gente, sino el sentirse permanentemente acosados por los sinvergüenzas, los violadores, las instituciones públicas que no resuelven, que nos acorralan y nos ponen entre la espada y la pared, exigiendo trámites absurdos y arcaicos.

Por eso, iniciativas como el Estadio son refrescantes, dan ilusión, alegran, rompen la rutina de la negatividad y de lo imposible, y nos permite soñar que también para nosotros es posible contar con estructuras de alto nivel, con grandes obras. Agradezco al expresidente Óscar Arias por haber soñado y habernos conseguido este magnífico Estadio Nacional. Si cada mandatario dejara una huella de esta envergadura, otra ciudad veríamos.

Estadio Nacional, potenciador de una nueva visión para aprovechar la ciudad

FRANCISCO RODRÍGUEZ

La ciudad capital de San José sufre muchas transformaciones a diario. Estas obedecen a factores de diversa índole: políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales. La mayoría de las modificaciones se producen ante la conjunción de todos los elementos, y se reflejan espacialmente. Estos cambios forjan la imagen urbana que percibe el colectivo social, de manera consciente o inconsciente, y producen una ciudad con identidades diversas.

La construcción y transformación de íconos urbanos, destinados a servir como espacios de encuentro y realización de actividades culturales con atracciones masivas, vienen a despertar una apropiación temporal de lugares dentro de la ciudad. Tal es el caso del Estadio Nacional, inaugurado a inicios del presente año en el Parque Metropolitano La Sabana.

La discusión sobre la conveniencia o no de la instalación de centros que atraigan grandes cantidades de usuarios del espacio público en la ciudad, se centró, para el caso del nuevo Estadio Nacional ubicado en el centro de San José, en si existía un adecuado diseño urbano del área de influencia y de los servicios urbanos para mantener grandes afluencias de visitantes durante cortos espacios de tiempo.

Algunos especialistas, técnicos, formadores de opinión pública y políticos señalaron que las instalaciones de un estadio con capacidad para, poco más de 35 mil espectadores en un partido de fútbol, requerían grandes espacios para parqueo de visitantes y facilidades que la ciudad actual de San José no reúne. Adicionalmente, se señaló que el Parque La Sabana colapsaría con el ingreso de cientos de vehículos y visitantes, perdiendo así la función de servir como zona para el esparcimiento, el ocio y la recreación. Este tipo de argumentos puede ayudar a entender la débil visión urbanística que la capital y muchas de las ciudades de nuestro país han tenido durante los últimos 20 años.

La tendencia a señalar los centros de las ciudades históricas como áreas sin la capacidad de acoger espacios públicos ni obras que ayuden a atraer la población, ha ido expulsando las funciones que histórica-

mente encontramos en los centros urbanos y provocan que un “centroide” de atracción estructurada, como la ciudad de San José, pierda servicios y funciones.

Se pretende instalar nuevas actividades urbanas en las zonas periféricas y alejadas de la ciudad, con la intención de buscar espacios adecuados para el “fácil acceso”, pero pensando siempre en el vehículo particular como único y predominante modo de transporte.

Con la propensión a retirar actividades propias de la ciudad y particularmente de la capital, se han valorado alternativas para sacar del centro de San José al primer poder de la República, la Asamblea Legislativa, tal como anteriormente se situó la Casa Presidencia en el distrito de Zapote, fuera de la ciudad. Estas funciones, por su carácter e interés nacional, deberían ubicarse en espacios céntricos, históricos que permitan generar una identidad nacional de los poderes y las funciones urbanas.

Dentro de las actividades que se han ido desligando del centro urbano se encuentran también la Bolsa de Valores, oficinas bancarias, empresas comerciales y de servicios. Cada vez son menos las actividades y funciones concentradas en el centro de la ciudad capital. El argumento principal ha sido “la dificultad de ingreso por parte de los usuarios”, bajo el esquema del vehículo particular.

Al repasar algunos números, para el caso del Estadio Nacional, como alternativa válida en la ubicación actual de La Sabana, podría ser que en ninguna ciudad o espacio cercano a una infraestructura vial de acceso ingresen 10 mil vehículos particulares a la vez, sin colapsar el entorno.

Por tal motivo, se debe valorar como solución centrarse en buscar alternativas de transporte público masivo que apoyen la generación de una cultura para disfrutar la ciudad. Opciones como el tren o la estrategia de parqueos externos, con carácter regional y asociados a un sistema de autobuses para acceso a las instalaciones del Estadio, podrían servir como motores para un uso adecuado del espacio público y acceso de grandes cantidades de personas.

El autor, geógrafo, es exfuncionario del Proyecto Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana y profesor de la Universidad Nacional.

Además, se deben repensar las formas de habitar espacios y funciones urbanas, asociadas al aprovechamiento colectivo del espacio público. Especialmente, el transporte público urbano, tema que induce a apartar actividades urbanas de la ciudad y ubicarlas en zonas periféricas. Ante este fenómeno, numerosas operaciones de las ciudades inician un proceso de fragmentación y dispersión que disfuncionalmente repercuten sobre los demás elementos de la capital y aumentan el malestar de los habitantes y usuarios de los espacios urbanos en una metrópoli que pierde identidad, funciones y habitantes.

El desarrollo periférico, como única alternativa pa-

ra las actividades urbanas de la ciudad, sean nuevas o existentes, se asocia a la alternativa del transporte individual. El tipo de necesidades vinculadas a ese modelo no resultan sustentables; a corto plazo, la colectividad de la ciudad se verá afectada en el funcionamiento de un espacio finito y poco acertado en cuanto a las políticas públicas de organización espacial.

El nuevo Estadio Nacional, aunado a su gran impacto mediático asociado a las actividades del deporte, podría colaborar en el impulso de una cultura para el aprovechamiento urbano de nuestra ciudad capital en la dirección técnica y urbanísticamente correcta.



Construcción Estadio Nacional

Alfredo Huerta

Estadio donado por China y barrio chino enriquecen a Costa Rica

MARCO RUÍZ

El año 2011 es clave en la relación bilateral entre Costa Rica y la República Popular China. Se trata de un periodo de transformación, en que el vínculo de nuestro país con China entra en una etapa donde las perspectivas de la relación comercial se renuevan gracias a la aprobación del Tratado de Libre Comercio, y donde se abren importantes espacios para un mejor entendimiento entre los pueblos chino y costarricense.

El acontecimiento reciente que ha hecho más visible este acercamiento fue, sin duda, la inauguración del Estadio Nacional en marzo de 2011. Este evento constituyó un punto alto de la relación bilateral, con la visita de una importante delegación china encabezada por Chen Changzhi, enviado especial del presidente Hu Jintao, y con la presencia de la presidenta de la República. La inauguración del Estadio Nacional puso de manifiesto no solamente la amistad que existe entre ambos pueblos, sino también el interés y la importancia que los costarricenses atribuyen a los espacios concebidos para la práctica del deporte y para la expresión de manifestaciones artísticas. La gran cantidad de eventos deportivos y artísticos que se llevaron a cabo en el marco de esta inauguración son una prueba clara de ello. El Estadio Nacional donado por China, no solamente le permite a Costa Rica contar con una moderna infraestructura única en la región, sino que le otorgó, además, un auténtico realce a la arquitectura de la ciudad de San José.

La civilización china goza de una historia milenaria. En esta, los flujos migratorios siempre han estado presente, y han jugado un rol muy significativo en la proyección de la cultura china hacia el resto del mundo. Existe un refrán chino que dice: “donde llegan las olas, llegan los chinos”. Y donde han llegado los chinos, estos se han unido para conservar sus tradiciones. En muchos casos, se han agrupado geográficamente en sectores muy específicos en ciudades de todo el mundo, y han dado vida a barrios dinámicos y animados, donde el comercio es vibrante y en los que las ansias de progreso se respiran igual que ocurre en

cualquier ciudad de China. Los barrios chinos ya establecidos en otros países no difieren mucho de una calle normal de China, ya que se habla el idioma y se mantienen las costumbres, más o menos adaptadas, del país de origen.

En Costa Rica no nos quedaremos atrás. Precisamente para finales de este año está prevista la inauguración de un barrio chino en el corazón de la capital. Esta obra le dará una visibilidad de otro orden a China y a su cultura, que pasarán a integrarse plenamente en el paisaje urbano de San José, siguiendo el formato de esos mismos barrios chinos que, a veces, parecen pequeñas ciudades dentro de la ciudad, en tantos otros lugares del mundo. Hoy en día hay barrios chinos en Europa (Liverpool, Londres, París, Lisboa, Ámsterdam, Roma, Milán y Amberes), en Australia (Melbourne), en Estados Unidos (San Francisco, Nueva York y Los Ángeles) y en Canadá (Toronto, Vancouver y Montreal), por citar solo algunos ejemplos. En cuanto a América Latina, ya existen barrios chinos en La Habana, Lima (segunda comunidad china más grande fuera de la República Popular China), Buenos Aires, México D.F. y Santo Domingo. El de San José, de dimensiones ciertamente más modestas, será un barrio chino que, sin embargo, enriquecerá a Costa Rica, ya que abrirá una pequeña ventana para admirar aspectos de una civilización milenaria con visiones y tradiciones totalmente distintas para quienes hemos vivido y crecido en el hemisferio occidental.

Uno de los principales atractivos de los barrios chinos es que son lugares en los cuales se pueden conseguir productos de Asia –particularmente alimentos– a precios, por lo general, que resultan bastante cómodos. Esto es un tema importante, ya que el barrio chino podría servir como plataforma para que los consumidores costarricenses conozcan mejor y se familiaricen con los productos chinos y asiáticos en general. Podría, inclusive, funcionar como un laboratorio a pequeña escala de nuestras relaciones comerciales con China.

La Municipalidad de San José trabaja en la recuperación de la ciudad como un espacio de integración social. Actualmente, Costa Rica recibe gran cantidad

El autor, ingeniero industrial y administrador de empresas, es el embajador de Costa Rica en la República Popular China.

de turistas, quienes visitan el país interesados principalmente por las bellezas naturales, pero que no siempre se detienen en la capital. La creación de un barrio chino, en este sentido, constituiría un aporte a la industria turística.

Tener un barrio chino en Costa Rica implicaría, como se puede ver, muchas cosas más allá de un me-

ro punto de referencia urbano. Es un paso más respecto a la amistad que se desarrolla entre Costa Rica y China. Esperamos poder seguir cosechando los frutos de una relación de mutuo beneficio y que continuemos aprendiendo de cada cultura e intercambiando experiencias.

[Inicio](#) – [Siguiendo](#)

Barrio Chino de San José construido por la amistad sino-costarricense

SECCIÓN POLÍTICA DE LA EMBAJADA DE CHINA

El barrio chino (*Chinatown*) representa un testimonio de la lucha de los chinos de ultramar frente a las dificultades fuera de su patria. Hasta la fecha, más de cien barrios chinos han adquirido cierta dimensión y fama mundial. Actualmente, estos representan un fenómeno cultural particular en el mundo, que no solo sirven como canal para integrar la cultura china a la local, sino también se han convertido en un componente imprescindible de la política y economía local, al mismo tiempo, se interpretan como un signo del buen desarrollo de la integración cultural.

En octubre de 2009, el entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias, junto con el alcalde de Beijing, Guo Jinlong, y su homólogo de San José, Johnny Araya, colocaron la primera piedra del futuro barrio chino, que sería el más joven del mundo, cuya edificación cuenta con inversiones de ambos países. Según la planificación, ocupa un área de 8 300 m² y consta de un bulevar peatonal de 550 m de largo. Constituye una plataforma para los intercambios culturales sino-costarricenses que ayudará al desarrollo cultural de Costa Rica, favorecerá el acercamiento de los dos países en el ámbito social, político y cultural, e influirá profundamente en las relaciones bilaterales en los aspectos descritos a continuación.

La promoción de la multiculturalidad es un elemento fundamental de una metrópoli. Anteriormente la base cultural de Costa Rica era la integración de la cultura occidental moderna y la indígena,

sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del XX, ante la inmigración china, la cultura oriental se incorporó y desarrolló dentro de la cultura local. La civilización milenaria de China ha agregado nuevo contenido a la multiculturalidad costarricense.

El *premier* de la República Popular China dijo en alguna ocasión: “Una nación con el valor de aprender los aspectos positivos de otros países puede ser la tierra con confianza en sí misma y con el sentido de dignidad nacional, y tal patria sería capaz de esforzarse constantemente por llegar a ser más fuerte”. En Costa Rica, los aficionados a la cultura china, tal como el expresidente Óscar Arias, aumentan; y, con sus esfuerzos, los intercambios culturales no gubernamentales han florecido vigorosamente en el barrio chino. El Centro Cultural y Educativo Costarricense Chino ha atraído más de 250 estudiantes de todo el país desde su fundación en 2010. Gracias a esta entidad, las semillas de la música, danza y literatura de China se han sembrado en Costa Rica. Todos los días, muchos consumidores hacen compras en las tiendas chinas de este barrio enriqueciendo su vida con los elementos culturales de esta nación. A cambio de los colones en moneda, ellos descubren los productos y conocen la cultura china. Deseamos que el barrio chino pueda profundizar aún más la multiculturalidad de Costa Rica.

Hoy en día, en las ciudades de primer nivel, tales como Nueva York, París, Londres, Seúl, Yokohama, los barrios chinos han llegado a convertirse en

uno de los lugares turísticos más famosos, que atraen a miles de turistas. Con el deseo de dotar al barrio chino de San José de un estilo particular, la municipalidad de Beijing concibió el diseño del arco a la entrada del barrio como una amalgama entre la arquitectura clásica china y elementos modernos. Con estas decoraciones, el barrio chino en San José será el más joven y particular en el mundo, que atraerá a turistas interesados también por la gastronomía típica china y las mercancías preciosas. Cabe mencionar que durante los festivales tradicionales chinos, por ejemplo el Año Nuevo y la Fiesta de Primavera, los habitantes chinos celebrarán aquí, juntos, a su manera, atribuyendo a esta circunscripción un gusto especial. Deseamos que este barrio chino compuesto por los elementos antiguos y modernos destaque como una carta de presentación de San José, al igual que el Estadio Nacional.

El expresidente Arias manifestó en la ceremonia de colocación de la primera piedra: "La fundación del barrio chino refleja el desarrollo de las relaciones bilaterales, expresando respeto a la civilización milenaria china. Aquí habrá comercios y restaurantes, ventas de artesanías y productos medicinales tradicionales de China, habrá demostraciones culturales y artísticas, y sonarán las notas de la Ópera de Beijing.

Será una pequeña China a kilómetros de distancia". El barrio chino tiene un gran significado para la confianza mutua política, los intercambios económicos y entendimientos entre los dos pueblos. Al mismo tiempo, este territorio ofrece a los chinos de ultramar en Costa Rica un puerto en el cual colocar su ideal y esperanza, un lugar donde ellos puedan sentir el respeto y reconocimiento de esta ciudad.

Dentro de un mes, los lazos diplomáticos sino-costarricenses cumplirán su cuarto aniversario. En el breve lapso de estos 4 años, las relaciones entre los dos países marchan a gran velocidad, son fructíferos los intercambios en el campo político, económico, cultural y educativo. En el presente año, se inauguró el Estadio Nacional y el Tratado de Libre Comercio (TLC) sino-costarricense entró en vigor, la construcción del barrio chino ofrecerá otra pincelada importante a la relación de amistad entre China y Costa Rica. Si el Estadio Nacional fuera un barco gigantesco que estuviera cargado con la amistad binacional perdurable y el TLC fuera un contenedor que estuviera transportando los frutos de beneficio mutuo entre ambos países, el barrio chino sería el puerto construido por la amistad de los dos pueblos, donde cargaríamos de esperanza y amistad al barco y lo descargaríamos en el continente al otro lado del océano.



Construcción Estadio Nacional

Alfredo Huerta

Antecedentes y consistencia de las relaciones Costa Rica-China y papel del barrio chino

CARLOS MURILLO

Tras más de 60 años de relaciones diplomáticas, comerciales y de cooperación de Costa Rica con la República de China (Taiwán), la Administración Arias Sánchez decidió, el 1 de junio de 2007, dar un giro y establecer vínculos con la República Popular China. Tal hecho, sobre el cual no están claros buena parte de los verdaderos motivos que llevaron a tomar esa decisión, implicó no un “salto del estrecho de Taiwán”, sino una revisión de elementos y principios básicos de la política exterior costarricense. De ahí la pertinencia de contextualizar el proyecto de construcción de un barrio chino en San José.

Por lo anterior, es pertinente observar detalles sobre las relaciones sino-costarricenses dados los efectos que tienen sobre el país y por la forma poco transparente y hasta secreta con que se condujeron las negociaciones, la firma de los acuerdos y la implementación de los compromisos.

Sin ser el tema de fondo, considero necesaria una referencia a la estrategia diplomática que durante décadas mantuvieron Pekín y Taipéi, mediante la cual muchos pequeños Estados –sobre todo del Pacífico y África– aprovecharan la contienda para obtener algunos beneficios.

Tras el triunfo de la revolución de Mao Tse-tung en 1949, China y Taiwán iniciaron una lucha por obtener aliados diplomáticos, el primero, y con el fin de no perderlos, el segundo. Esta situación se intensificó tras el ingreso de Pekín a la Organización de Naciones Unidas y el establecimiento de relaciones con Washington, que provocó la salida de Taipéi de esa organización. Así, a partir de 1979, comenzó lo que se denominó la “diplomacia de las balas de plata”. Cada vez que uno de los dos gobiernos quería quitarle un aliado al otro, disparaba una “bala” de donaciones y de esa forma ganaba un nuevo socio diplomático. Con el propósito de mantenerlo, le otorgaba importantes donaciones, que abarcaron no solo infraestructura y otras obras públicas, sino apoyo al proceso de

formulación de la política exterior y condicionamientos sobre ciertos temas de interés para los funcionarios de la cooperación internacional; aunque utilizando estilos diferentes.

Conforme el número de aliados de Taiwán se redujo, el costo de mantener esta diplomacia aumentó considerablemente; además que la crisis asiática económica y financiera de 1997 afectó más a Taipéi que a Pekín. Desde esta perspectiva, al Gobierno de Taiwán le era cada vez más oneroso continuar disparando “balas de plata”.

Por supuesto tal estrategia funcionó bastante bien para los Estados pequeños, porque las potencias intermedias y grandes prácticamente mantienen relaciones con ambos países –diplomáticas con China y “no-diplomáticas” con Taiwán–. Incluso hay países como Estados Unidos y la mayoría de los europeos que tienen mucho más personal “no-diplomático” en Taipéi que en otros países con quienes mantienen vínculos diplomáticos plenos. De hecho, Pekín no se opone a que los antiguos aliados de Taiwán mantengan oficinas comerciales y consulares. Esto es parte del juego de poder en el sistema internacional. Funcionó porque tras la decisión costarricense, Pekín y Taipéi adoptaron un acuerdo no escrito de suspender la diplomacia de las “balas de plata”; sin embargo, esto no quiere decir que ambos países abandonen los programas de donaciones. Evidencia de tal acuerdo sino-taiwanés es que China no respondió a las manifestaciones de interés de otros países centroamericanos –particularmente Nicaragua, que antes de junio de 2007 mantenía conversaciones con Pekín para restablecer las relaciones diplomáticas–.

A pesar de que ni el expresidente Óscar Arias ni el Aexcanciller Bruno Stagno han revelado públicamente todos los entretelones de las “negociaciones secretas” que mantuvieron desde mayo de 2006 con el Gobierno chino y, en el caso de Arias Sánchez, desde principios de la década pasada (se rumora que se produjo tras un diferendo con el Gobierno taiwanés por un proyecto privado del examandatario; de ahí que este lo calificara de “buen negocio”) se han filtrado algunos detalles a la prensa y la opinión pública, entre

El autor, analista de política exterior, es profesor en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional.



Construcción Estadio Nacional

Alfredo Huerta

ellos cabe señalar el monto de la “bala de plata” que dispararía Pekín a Costa Rica –que resultó menor al otorgado a Estados africanos, a los cuales les concedieron un estadio de fútbol y un centro de convenciones como “proyectos estrella”– y el que China no establecería relaciones diplomáticas con otro país centroamericano, al menos por algunos años.

Los otros aspectos del acuerdo son aquellos que China acostumbra incluir como potencia hegemónica de estilo confucionista, que históricamente se ha inclinado por lo que hoy se conoce como *poder inteligente*, sobre todo el *poder blando*, al destacar la condición de que el nuevo aliado no se refiera a asuntos de derechos humanos, que Pekín considera domésticos, así como la implementación del principio de “una China” según lo entiende el Gobierno chino. En el caso de Costa Rica, implicó el abandono de dos principios rectores de su política exterior: la defensa y denuncia de violaciones a los derechos humanos y la desatención del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Lo anterior se puede observar en varios hechos puntuales. Destaca la negativa del entonces presidente Arias a la visita del Dalai Lama en agosto de 2008, ante la oposición china y, por otra parte, la ausencia de críticas de la anterior y actual Administración de

violaciones a los derechos humanos en China y aquellos países en donde Pekín tiene un interés particular.

Tras el establecimiento de relaciones con China, San José no propuso a Taipéi mantener una oficina de intereses comerciales, en parte por la forma como se realizaron las negociaciones y el trato dado a los funcionarios diplomáticos taiwaneses en Costa Rica a partir del 7 de junio de 2007. En todo caso, difícilmente Taiwán hubiera aceptado, porque consideró como un acto “poco diplomático” que un año antes el presidente Arias hubiera aceptado una donación de manos del mandatario Chen Shui-bian y garantizado que se mantendrían las relaciones, cuando ya se habían iniciado los contactos con Pekín. Pero además, porque en el acuerdo para el establecimiento de relaciones diplomáticas Costa Rica se comprometió a “...no entrar más en vinculación oficial de ninguna forma con Taiwán” y China no objetará que se mantengan “...relaciones económicas, comerciales, científicas, tecnológicas, educacionales y culturales, de carácter no oficial” con Taiwán. Dependiendo de cómo se interpreten estas dos disposiciones, Costa Rica sería el primer país en el mundo que al establecer relaciones con Pekín rechaza la posibilidad de promover vínculos comerciales con Taipéi.

El 1 de junio de 2007 en Pekín, se firmó el memorándum para el establecimiento de relaciones diplomáticas, ahí mismo se dispone que se anunciaría ese hecho hasta el día 7. En ese documento, que el Gobierno mantuvo en secreto por varios meses —se evidencia el cambio de estilo en algunos aspectos de la política exterior y que solo fue dado a conocer tras los esfuerzos de la prensa (incluso recurrió a instancias judiciales) ante la negativa del Gobierno de Arias—, se detallaron las características y el monto de la “bala de plata”. China otorgó una donación de \$130 millones, la compra de bonos de Costa Rica por \$300 millones, el inicio de las negociaciones de un tratado de libre comercio (firmado el 8 de abril de 2010), 20 becas gubernamentales para estudios en China, designar a Costa Rica como destino turístico para los chinos, la negociación/suscripción de “convenios de cooperación en materia política, económico-comercial, cultural, educacional y científico-tecnológica”, alentar a las empresas chinas a invertir en Costa Rica (sobre todo en materia de una refinería mesoamericana), así como apoyar la participación costarricense en la Cooperación Económica Asia-Pacífico (Apec, por sus siglas en inglés) y en el Consejo de Seguridad (periodo 2008-2009).

Los acuerdos provocaron diversas reacciones y preocupaciones. Sin embargo, en general estas se plantearon exclusivamente desde la perspectiva costarricense y no desde los intereses geopolíticos de China. Por supuesto que desde aquel punto de vista se puede argumentar que el país se beneficia de las inversiones chinas y de las posibilidades de apertura de ese mercado a los productos ticos; aunque a algunos sectores empresariales les preocupa que con la entrada en vigencia del acuerdo comercial se produzca una oleada de productos de bajo precio que compita con los bienes costarricenses.

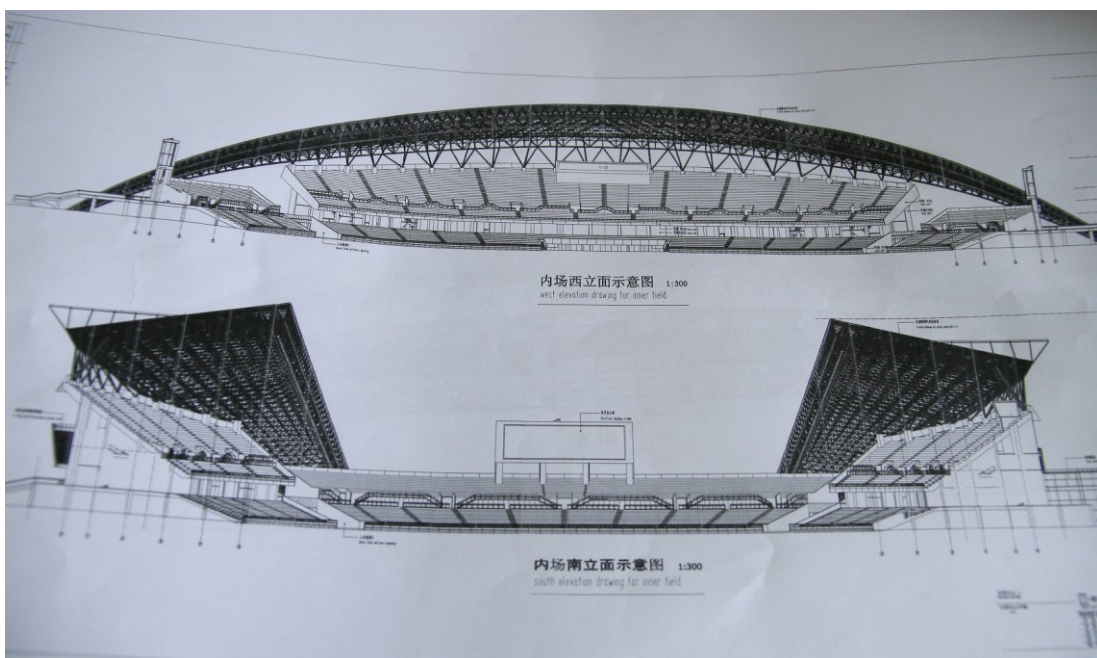
Por otro lado, para Pekín el intercambio comercial con Costa Rica no es significativo y el verdadero objetivo está en posicionarse en el “traspasito” estadounidense, no solo para negocios, sino como parte de su visión hegemónica confuciana. En parte, esto lo reconoció, aunque sin una clara toma de conciencia, la presidenta Laura Chinchilla durante la

“Cumbre Empresarial Costa Rica-China” celebrada en San José en marzo pasado, cuando acotó: “Nuestra sólida red de acuerdos comerciales con socios tales como Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Centroamérica, por mencionar algunos, nos convierte en una atractiva plataforma de exportación a esos mercados en condiciones preferenciales”.

China, en sus esfuerzos por consolidarse como gran potencia y proyectarse a escala global, está adoptando una política exterior hegemónica, pero recurriendo —desde la perspectiva china confucionista— a un creciente uso del *poder blando* en el marco del *poder inteligente*. En ese contexto, el recurso cultural es un instrumento clave para garantizar una presencia en todos los ámbitos de acción de sus aliados; complementada con la llamada “diplomacia pública” que permite a los representantes diplomáticos tener un contacto directo con la población del país receptor. Si esto ocurre en la mayoría de los casos, el desarrollo de un barrio que refleje las prácticas milenarias chinas constituye una evidente carta de presentación.

Por tanto, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, un barrio chino no es un simple proyecto de atractivo turístico, sino una sólida proyección de los intereses políticos de Pekín. Esto ocurre en todas aquellas ciudades en donde se ha desarrollado este tipo de proyectos.

En definitiva, las relaciones sino-costarricenses deben contextualizarse en el escenario de inicios del siglo XXI y en los intereses de proyección global de China. Esta situación merece ser entendida por Costa Rica para obtener todos los beneficios que pueda generar este tipo de relaciones entre actores asimétricos.



Planos de la construcción Estadio Nacional

Como personas extrañas en nuestras propias playas

ASTRID SÁNCHEZ

Quizá recientemente le sucedió que al intentar visitar su playa favorita, se encontró con el portón colosal de un hotel como obstáculo inmediato entre usted y un día tranquilo en el mar. Las playas de Costa Rica son zonas públicas, pero resulta cada vez más frecuente que sus únicas vías de acceso le pertenezcan a particulares o a grandes complejos hoteleros, e imposibilitan la visita del público.

En los últimos 10 años, estos episodios se han vuelto regulares, lo cual coincide con el inicio de los vuelos directos de Estados Unidos a Liberia en 2002 y la facilidad de condiciones para que muchos inversionistas empezaran a desarrollar grandes proyectos comerciales en las costas costarricenses, principalmente en el Pacífico (Fonseca, 2010). Se favoreció así, la construcción de amplios y medianos hoteles, casas de vacación, torres de apartamentos, comercios y condominios de lujo, todos en un mismo sitio. Modelo que algunos especialistas denominaron *desarrollo hormiga* (Honey et al., 2010).

Estudios recientes realizados en el país para analizar el turismo a gran escala han encontrado impactos negativos sociales y ambientales asociados a la creación de estos proyectos, tales como el aumento de la pobreza y la inseguridad social. Aunque no pudieron relacionarlo con ninguna modalidad específica de desarrollo, sí comprobaron que el crecimiento desordenado de proyectos de diferentes dimensiones (*desarrollo hormiga*) puede ser más perjudicial que un complejo de mayor tamaño, pero confinado a un sitio específico, bien planificado y con principios de sostenibilidad (Honey et al., 2010).

Aquí entra en juego un aspecto muy importante: la *planificación*. Según la Contraloría General de la República, la mayor parte de los problemas en cuanto al uso de la zona marítimo terrestre están relacionados tanto con una ausencia de planificación adecuada, como con la falta de delimitación de funciones de las instituciones encargadas de velar por este ordenamiento (CGR, 2009).

Esta reflexión nos transporta de inmediato a los problemas que se han suscitado debido a que la Ley de la Zona Marítimo Terrestre de 1977 apenas insi-

núa propuestas de planificación. Esto genera inconvenientes, principalmente para cientos de familias sobre la costa, quienes a pesar de haber habitado en la zona marítimo terrestre desde antes de la aprobación de esta legislación, no han podido regular sus derechos sobre el uso del suelo. Las municipalidades, por su parte, no han intentado poner en orden esta situación; ni al momento de la creación de la Ley, ni hasta el día de hoy: 30 años después (Fonseca, 2010).

Por su parte, la Contraloría General de la República ordenó a las municipalidades y al Instituto Costarricense de Turismo (ICT) desarrollar planes reguladores para controlar las actividades sobre las playas. Ante la particularidad de que el 82 % de estos planes han sido gestionados, contratados o financiados por sujetos privados, queda en evidencia el favoritismo hacia intereses particulares (Fonseca, 2010).

La Ley del año 77 delimita la zona marítimo terrestre a la franja de 200 metros a partir de la línea de pleamar, es decir del fin de la creciente del mar, compuesta por dos secciones: 50 metros iniciales (zona pública), y 150 metros restantes (zona restringida) (Ley de la Zona Marítimo Terrestre, 1977). En la actualidad, los requisitos de construcción en la zona restringida se determinan a través de los planes reguladores. El agravante es que la mayor parte de los habitantes de las costas no pueden cumplir con estos requerimientos, pues tener una casa en un terreno que mida como mínimo 500 m² y pagar un 2 % sobre el avalúo total del terreno para adquirir el permiso de concesión, no constituyen opciones reales para pescadores artesanales ni personas con niveles de ingresos económicos medios y bajos (Fonseca, 2010).

La Sala Constitucional, fundamentada en estos hechos, en 2009 cuestionó la legalidad de la tenencia de tierra de varias comunidades costeras y extendió la orden de desalojo a cientos de familias (Méndez, 2009). Igualmente y de forma más reciente, el 16 de junio del presente año, la municipalidad de Garabito dio la orden de desalojo y demolición de varias viviendas en Tárcoles. Mientras la amenaza para los pueblos costeros es permanente, los inversionistas de grandes proyectos comerciales que construyeron dentro de la zona marítimo terrestre y que sí pueden pagar los cánones, no corren el mismo riesgo de ser desalojados. Pareciera que urge redefinir las compe-

La autora es bióloga marina y labora en un centro de investigación marina.

tencias de las municipalidades, del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (Invu) y del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) a favor del uso equitativo de esta zona (Fonseca, 2010).

Ante la desventajosa situación de los pueblos costeros, más de 53 comunidades de todo el país presentaron el Proyecto de Ley de Territorios Costeros Comunitarios (Tecocos) que pretende dotar a miles de familias costeras e isleñas de un régimen de concesiones, para proteger los derechos, la cultura y los recursos naturales de quienes han habitado históricamente la zona. En su lugar, promueve un modelo de desarrollo alternativo basado en la extracción sostenible, la pesca artesanal, el turismo rural comunitario y ecoturismo (Proyecto de Ley Tecocos, 2009). Modelo que no es contrario al desarrollo económico, si tomamos en cuenta que cuando se abordó el tema del turismo de forma responsable durante la década de los 90, el ecoturismo se convirtió en la principal generación de divisas en el país, que desplazó incluso la exportación del café y el banano (Honey et al., 2010). Por otro lado, existe un amplio sector de visitantes extranjeros y nacionales que valoran y pagan por un

verdadero turismo ecológico, tal es así que Costa Rica, a pesar de haber encabezado por años las listas de destino sostenible, entre 2004 y 2009 cayó un 2 % producto del deterioro en la experiencia de los turistas –asociado con un aumento en la inseguridad y con la destrucción de los recursos naturales en estas regiones– (Fonseca, 2010).

Asimismo, ante la desventaja de los pueblos costeros frente a proyectos comerciales de importantes dimensiones, Tecocos propone que el canon para los permisos sobre la zona marítimo terrestre se adapte a la situación socioeconómica de los pobladores, para que no sea este un mecanismo más de exclusión hacia las personas que habitan cerca del mar (Proyecto de Ley Tecocos, 2009).

Respecto a otras ventajas y alcances de los territorios costeros comunitarios, se puede afirmar que estos serían áreas de conservación ambiental y de preservación de la cultura, ya que la garantía de vida de quienes habitan las zonas costeras es premisa de un desarrollo inmobiliario ordenado, de la reducción de la privatización de nuestras playas (Proyecto de



Costa Rica

Alexander Padilla

Ley Tecocos, 2009) y de la prevención ante la pérdida de valores culturales que el turismo masivo ha provocado en otras partes del país (Ramírez, 2011).

El proyecto Tecocos es compatible con otras categorías de protección ambiental. Además, pretende incorporar la variable ambiental en los planes de ordenamiento territorial, preservar las áreas de bosque catalogadas como patrimonio natural y velar por la tutela de los humedales (Proyecto de Ley Tecocos, 2009).

Como hemos visto, son los miles de hombres y mujeres de estas comunidades costeras quienes deben enfrentarse a la escasez de recursos básicos, a la competencia desigual frente a colosales desarrollos turísticos y a ser víctimas de la pobreza extrema. Recordemos que si bien es cierto el gran turismo costero ha generado empleos principalmente durante la fase de construcción, las demandas las han suplido en su mayoría personas de otras partes del país e inmigrantes temporales, así mismo los trabajos permanentes y mejor pagados los realizan personas extranjeras o del Valle Central (Fonseca, 2010).

Y es que, en resumidas cuentas, nacionales y extranjeros que admiramos y respetamos las playas ticas –viviendo o no en ellas– somos testigos de cómo el acceso a las costas se nos restringe cada día más. Es imperante agregar que movimientos ciudadanos en el país vienen trabajando por crear conciencia al respecto a través de diversas acciones –cabildos, caminatas de cientos de kilómetros–. De esta forma, un grupo muy importante de personas comienza a percatarse de cómo los habitantes de las zonas costeras están siendo despojados de las tierras que ancestralmente les pertenecen.

Nos enfrentamos a la necesidad de expresarnos y de buscar respuestas en las instancias que corresponde. En este caso, en la Comisión de Gobierno y Administración de la Asamblea Legislativa, presidida por Edgardo Araya Pineda. Justamente, preguntamos al señor Araya por qué razón aún no ha sido aprobado el

proyecto Tecocos si constituye una prioridad para las poblaciones costeras, fue sometido al debido proceso y a las consultas correspondientes, y cuenta no solo con el apoyo de cinco fracciones parlamentarias, sino también con el respaldo generalizado de la ciudadanía. Los costarricenses nos vemos en la obligación de plantearle al presidente de la Comisión estas inquietudes y recordarle que esta falta de acción está contribuyendo en gran medida a que los ticos nos sintamos como personas extrañas en nuestras propias playas. Esta comisión tiene en sus manos la responsabilidad de que este proyecto se apruebe y llegue finalmente un poco de justicia a los pueblos costeros de Costa Rica, tan abandonados durante las últimas décadas.

Referencias bibliográficas

- Contraloría General de la República de Costa Rica. (2009). Informe N-DFOE-PGAA-12-2009. San José.
- Fonseca, A. (2010). Informe final del Estado de la Nación sobre la zona marino costera [Ponencia]. *Décimosexto Informe Estado de la Nación*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Honey, E., Vargas, M. y Durham, W. H. (2010). *Impacto del turismo relacionado con el desarrollo en la costa Pacífica de Costa Rica* (Informe Ejecutivo). Center for Responsible Travel.
- Ley de la Zona Marítimo Terrestre. Ley 6043. República de Costa Rica (1977).
- Méndez, J. (2009, julio 20). 400 familias serán desalojadas de zona marítima en Guanacaste. *La Prensa Libre*. Disponible en <http://www.prensalibre.cr/pl/nacional/5263-400-familias-seran-desalojadas-de-zona-maritima-en-guanacaste.html>
- Proyecto de Ley de Territorios Costeros Comunitarios (Tecocos). Expediente 17.394. Comisión Permanente de Gobierno y Administración, República de Costa Rica. (2009).
- Ramírez, E. (2011, junio 22). Playa Jacó es una “bomba de tiempo” social. *Semanario Universidad*. Disponible en www.semanario.ucr.ac.cr



Costa Rica

Tobi Knuettel

